

La moneda votiva del pecio romano de Cap de Vol

Joaquim Blay Detrell

Colaborador del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya. ORCID 0000-0002-3007-767X

Resumen: Desde su descubrimiento en la campaña de 1980, debido a su mal estado de conservación, la moneda votiva hallada en el pie de mástil del pecio de Cap del Vol ha sido motivo de controversia. En este trabajo se procede a identificar su ceca (Bolskan) y su tipología (As), justificando la exclusión de otras cecas candidatas que emitieron tipos similares. También se contextualiza con otras monedas votivas encontradas en naufragios romanos dentro del fenómeno más amplio de los ritos fundacionales.

Palabras clave: pie de mástil, pecio, romano, votiva, moneda, íbero, Bolskan.

Title: The votive coin from the Roman wreck of Cap de Vol

Abstract: Since its discovery in the 1980 campaign, due to its poor state of preservation, the votive coin found in the mast-step of the Cap del Vol wreck has been a source of controversy. In this paper we proceed to identify its mint (Bolskan) and its typology (As), justifying the exclusion of other candidate mints that issued similar types. It is also contextualized with other votive coins found in Roman wrecks within the broader phenomenon of foundational rites.

Keywords: mast-step, Roman, wreck, Iberian, votive, coin, Bolskan.

Un hallazgo, un ritual

El pecio de Cap del Vol corresponde a una embarcación de unos 15m de eslora naufragada entorno al cambio de Era, frente al cabo homónimo en el municipio de Port de la Selva provincia de Girona. (Nieto y Foerster 1980).

Durante la campaña de 1980, la excavación del pecio llegó hasta el pie del mástil donde se encontró una moneda (Nieto 1982, pp. 165-168). En ese momento este ritual era bien conocido, como podemos ver en los diversos antecedentes que se muestran en la Tabla 1. Marsden identificó como votiva, ya en 1967 (Marsden 1967/1994, pp. 53-55), la moneda hallada en el pecio romano de Black Friars I (Londres) relacionándolo con la práctica, todavía vigente en el siglo XX, de colocar un '*luck coin*' en algunos barcos anglosajones (Henningsen 1965, pp. 205-210).

En general, las monedas votivas de los barcos romanos que conocemos se encuentran en el pie del mástil. Como excepción tenemos el pecio Arles 3-Rhône (Djaoui/Greck/Marlier 2011) donde se encontró en la proa del barco, ubicada deliberadamente entre partes estructurales, donde está claro que no pudo acabar accidentalmente, dato clave para marcar la diferencia entre monedas votivas y económicas que a menudo se encuentran en naufragios sin un papel simbólico/ritual.

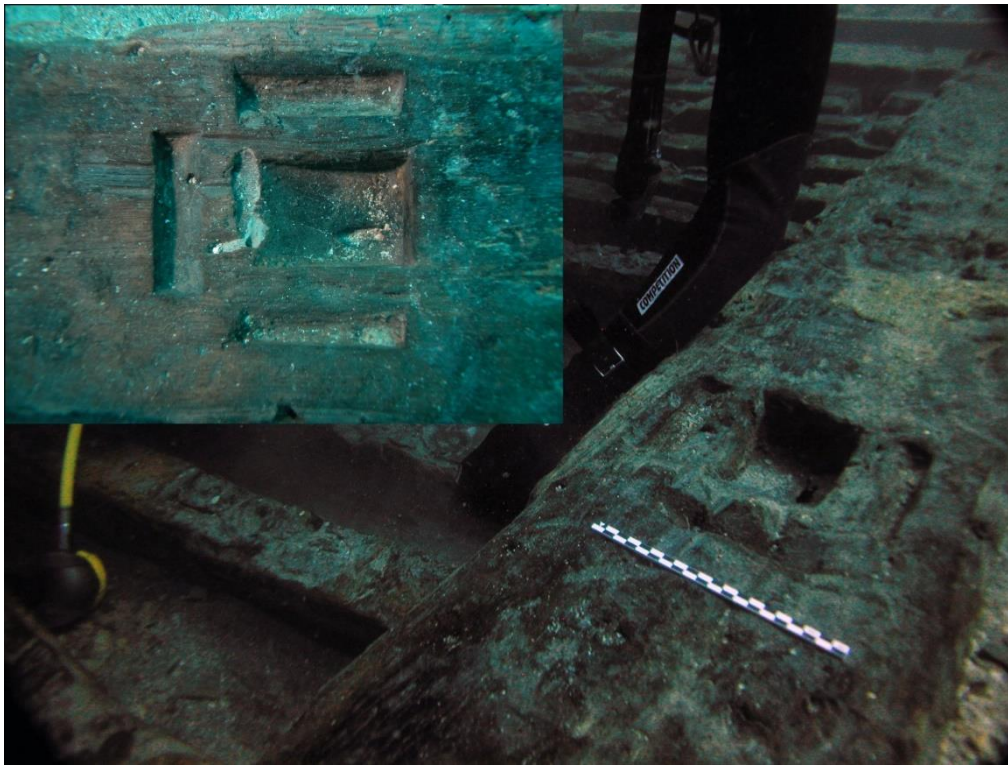


Figura 1. El pie de mástil. Vista superior y perspectiva (Archivo MAC/CASC).



Figura 2. Anverso y reverso de la moneda votiva del pecio de Cap del Vol (Archivo MAC/CASC).

Las monedas votivas deben verse dentro de un contexto mucho más amplio dentro de las prácticas rituales. Su uso no se limita al mundo de la navegación, son muchos los casos documentados en el Mundo Antiguo de monedas votivas ubicadas en edificios, como parte de los rituales fundacionales (Carlson 2007, pp. 317-324; Donderer 1984; Cebolla et al. 2004; Beltrán 2005-2006). Del mismo modo, es de esperar que en barcos de épocas premonetarias, o de cuando aún la moneda tuviera poca difusión, se realizaran rituales apotropaicos con otros objetos o ceremonias. Enfocándonos aún un poco más en perspectiva y retrocediendo hasta ese mundo premonetario, podemos seguir esos rituales tan pronto como en los clavos fundacionales de arcilla en la antigua Mesopotamia, prácticamente de forma continua hasta nuestros días, ya sea en las ya mencionadas *'luck coins'* o en forma de la denominada 'Primera Piedra' en el mundo de la arquitectura (Amades 1935; Violant 1947).

La trascendencia de este ritual en el mundo de la navegación tiene un valor añadido ya que el barco es un lugar de pequeñas dimensiones, donde se debe optimizar su escaso espacio para obtener el máximo rendimiento en su funcionamiento. A bordo, como en todo espacio reducido, lo que no es útil estorba. Esa moneda a bordo, era realmente útil, no como un elemento técnico/económico, sino como una protección contra los desafíos que esperaban al barco y a las personas a bordo.

De los cientos de naves romanas que se han excavado o de las que tenemos noticias (ver Tabla 1), sólo en algunas de ellas tenemos registradas monedas votivas. A pesar de este gran vacío, debemos recordar que la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia.

Salvo los casos en los que la moneda votiva nunca existió, durante las maniobras para sacar el mástil de su lugar, es probable su pérdida. Hemos documentado iconográficamente estas operaciones de remoción del mástil en diversos casos (Foucher 1960, lámina XLI/ Basch 1987). Además, la moneda puede no haber sido detectada durante la excavación, tal vez por su alto grado de deterioro causado por una larga permanencia bajo el agua.

Generalmente, la parte mejor conservada de los naufragios es la parte inferior del casco (obra viva), a menudo protegida por la carga. La colocación de la moneda votiva en esta parte inferior es un factor clave a favor de su conservación. Por el contrario, cuando la moneda se encuentra en la parte superior del barco (obra muerta), parte del casco que no se conserva en la mayoría de los naufragios, la pérdida de la moneda es mucho más probable. Por el momento solo conocemos el caso del pecio Arles-Rhône 3, un barco del que se ha conservado más del 90% de su casco, donde se localizó la moneda votiva en la parte superior del barco.

Cuando el barco se hunde también es posible la pérdida de la moneda colocada en el pie del mástil, ya que aparecen grandes esfuerzos mecánicos entre el casco, con su pesada carga, y el mástil, con la vela ofreciendo una gran resistencia por el roce con el agua, arrancando el mástil de su lugar con la probable pérdida de la moneda.

Nombre del pecio	Fecha del naufragio	Tipo de moneda	Ubicación	Fecha de acuñación moneda	Referencia
Chrétienne A	150-100 a.C.	AE Pantelleria púnica	Pie de mástil	217-50 a. C.	Dumas F. 1964, pp. 121-124
Spargi	120-100 a.C.	AE ilegible	Pie de mástil	Desconocido	Pallares F. 1986, pp. 89-102
Cavalière	110-90 a.C.	3 monedas AE ilegibles	Pie de mástil	Desconocido	Charlin G., Gasend JM, Lequément R. 1978
Madrague de Giens	60-50 a.C.	AE 30-32mm 42-45gr.	Pie de mástil	187-155 a. C.	Chernia A., Pomey P., Hesnard A. 1978
La Plane 1	60-40 a.C.	As Kese	Pie de mástil	150-100 a. C.	Musée de la Marine. 1981
Titán	50-45 a.C.	As Roma	Pie de mástil	post 89 a.C.	http://www.atlaspalm.fr/fr/s14_titan.html (2018)
Cap del Vol	Cambio de Era	As Bolskan	Pie de mástil	150-50 a. C.	Nieto, X. 1982
Diano Marina	25-75 d.C.	AE ilegible	Pie de mástil	Desconocido	Pallares F. 1995-96 p 75
Blackfriars I	hacia el 150 d.C.	As Domiciano	Pie de mástil	88-89 d.C.	Marsden, P. 1994
Arles-Rhône 3	50-70 d.C.	Denario CATO PORCIA	Obra muerta	123 a.C.	http://www.atlaspalm.fr/fr/s26_ar3.html (2018)
Calanque de l'Âne I	75-100 d.C.	AE 29 mm Domiciano	Pie de mástil	81-96 d.C.	Com. pers. DRSM; Ximenes, S., Moerman, M. 1994
P. de La Luque A	post 117 d.C.	2 Ases Adriano	Pie de mástil	117-138 d.C.	Liou, B. 1975, p. 581 - Com. pers. DRAMA.
Pointe Debie B	225-250 d.C.	Sestercio Alex. Severo	Pie de mástil	231-235 d.C.	Liou, B. 1975, p. 581
Port Vendres A	390-410 d.C.	AE Constantino I	Pie de mástil	306-337 d.C.	Liou 1974, p. 427

Tabla 1. Naufragios romanos con monedas votivas. Los que no tienen fecha suficientemente clara no están incluidos. Fuentes: The Oxford Economy Project, PALM Atlas e información recopilada por el autor a partir de comunicaciones personales.

Monedas rituales y no rituales

Es difícil, pero hay que intentar diferenciar estas monedas que calificamos de votivas, por su supuesto carácter ritual, de otras que a menudo se encuentran en los restos del naufragio y que consideramos como monedas económicas, relacionadas con transacciones vinculadas a las actividades onerosas de la singladura en curso. Estas últimas habían de ser de curso legal en el momento en que el barco estuvo activo. Por ello, las monedas económicas pueden ser un elemento para la datación, solamente si conocemos la época en la que fueron aceptadas como circulante. Por contra, éste no es el caso de las monedas rituales, que pueden estar o no en circulación en el momento del naufragio, siendo seleccionadas por razones que muchas veces escapan a nuestro conocimiento.

Si se ha seleccionado una moneda para este ritual debe ser porque simboliza un motivo suficiente: si vemos una diosa Fortuna podemos relacionarla fácilmente como un buen deseo o presagio; entonces pensamos en un carácter apotropaico para la moneda. En ocasiones la moneda no presenta elementos susceptibles de ser identificados como elementos rituales/apotropaicos, sino referencias a la zona geográfica de procedencia de la moneda o más concretamente a su ceca, muchas veces grabadas en el reverso. En estos casos, cuando tenemos una moneda votiva con un determinado origen geográfico es interesante conocer la zona donde se construyó y navegó el barco y compararlo con la zona de circulación de la moneda votiva para ver si hay alguna coincidencia que pudiera explicar su selección.

El mensaje simbólico y la propaganda que se muestra en las monedas (Vicent 2014) evolucionan con el tiempo. A lo largo de República romana, en buena parte del monetario circulante se mostraba una simbología local e incluso el nombre de la ceca. El valor del jinete lancero como símbolo de identidad está perfectamente expuesto por Dominguez Arranz (2014, pp 92-95). Luego, con la llegada del Imperio, el culto imperial y las divinidades romanas eclipsan las anteriores referencias y simbología. Por ello, las monedas votivas durante la República se pueden interpretar como un símbolo de identidad y en época imperial más como un buen augurio, cuando las monedas muestran deidades a las que podemos atribuir un papel apotropaico.

Metal, valor simbólico y económico

Las monedas romanas en circulación a lo largo de la República y el Imperio se pueden clasificar según el metal sobre el que fueron acuñadas: oro, plata o bronce¹. Mientras que las monedas de oro y plata de la época del naufragio de Cap del Vol conservaban un alto nivel de pureza, las monedas de bronce contenían otros metales que no corresponden a la aleación esperada y que pueden haber sido introducidos para completar el peso, o como impureza de la aleación original. Este factor de la diversa composición de las aleaciones con base cobre, frente a la mayor nobleza del oro y la plata, es determinante para entender el estado de conservación en el que se encuentra hoy una moneda tras una larga estancia bajo el agua.

En relación con el metal empleado, a excepción de Arles-Rhône 3 (Joël 2014, p. 263) donde tenemos como moneda votiva un denario de plata, en el resto de los casos registrados hasta ahora tenemos monedas votivas de bronce, generalmente del tipo as, una moneda de baja denominación con poco valor económico. Para hacernos una idea del valor real de estas monedas, tenemos la referencia de un establecimiento en Herculano, una *caupona*, donde las jarras de vino de un *sextarius* (0,5468 litros) se vendían a 2, 3 ó 4 ases según la calidad del producto (Prennestri et al.

¹ Se entiende por monedas de bronce las producidas sobre diversas aleaciones a base de cobre, como el bronce (aleación de cobre y estaño) o el oricalco (aleación de cobre y zinc). Todos ellos con diferentes porcentajes de otros metales.

2014)². Parece claro que la importancia del ritual no se relaciona con el valor intrínseco de la moneda empleada para él.

Descripción de la moneda

Tal y como se cita en su primera publicación (Nieto 1982, p. 167), la moneda votiva del pecio de Cap del Vol ha sufrido una fuerte corrosión que provocó el mal estado de la pieza, dificultando su identificación.

Una vez limpia la moneda presenta una pátina negra y brillante no relacionada con ningún proceso de plateado. Los ases y sus fracciones de esa época son monedas de bronce y nunca presentan baño de plata. En esa época, sólo los denarios forrados tienen una capa de plata pero presentan una metrología y una tipología totalmente diferentes a las observadas en esta pieza (Villaronga 1994; Crawford 1991).

Las monedas de bronce a menudo contienen otros metales además de los esperados: cobre (Cu), estaño (Sn) y zinc (Zn). Se ha detectado un porcentaje importante de plomo (Pb) o incluso de hierro (Fe) en varios análisis metalográficos realizados en diversas monedas encontradas en yacimientos terrestres (Domínguez Arranz 1979, pp. 195-196). Esta diversidad de metales en contacto entre sí, junto con el ambiente húmedo y salino que los rodea en el mar, es una razón clave para explicar los fenómenos corrosivos que deterioran las monedas de bronce en los pecios. La corrosión afecta mucho menos a las piezas de oro o plata al ser de mucha mayor pureza y siendo estos metales de mayor resistencia galvánica.

Cuando un objeto compuesto por varios metales permanece en una solución salina, como el agua de mar, se producen procesos electrolíticos (Bilurbina et al. 2003, pp. 52-53). Estos metales con diferentes índices galvánicos, al entrar en contacto con una solución salina, toman unos un rol catódico y otros un rol anódico, sufriendo estos últimos una mayor corrosión que los primeros, apareciendo puntos de corrosión de diferente profundidad en la pieza, con la correspondiente pérdida de los detalles de acuñación en toda la superficie. Esta corrosión superficial, que en una estatua puede ser irrelevante, en las monedas es crítica por su pequeño tamaño y por los minúsculos detalles que tenemos para identificarlas.

En el caso de nuestra moneda de Cap del Vol no consideramos útil proceder a un análisis metalográfico, ya que el largo proceso de corrosión ha eliminado los metales que, siendo parte de la aleación, tenían menor resistencia galvánica, y por tanto el resultado se vería seriamente afectado³. De hecho, sólo tiene sentido aplicar estos análisis cuando el metal está en buenas condiciones y no ha sido afectado por procesos corrosivos.

El ataque galvánico afecta con frecuencia a la superficie de la moneda produciendo pequeñas cavidades, siendo más grave cuando actúa de forma laminar, produciendo la caída de hojas de metal en forma de escamas. Este segundo tipo de pérdida lo vemos localmente en el lado derecho del reverso, perdiéndose la cabeza del caballo y parte de la leyenda y de forma generalizada en todo el anverso con la pérdida casi total de los detalles representados, con escasos rastros de la cabeza masculina y el delfín que se muestra en estas monedas (Fig. 2).

² https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ad_Cucumas_wine_selling_inscriptions_Herculaneum.jpg [Consultado el 15/04/2018]

³ El análisis metalográfico realizado a las monedas del naufragio de Pointe de Luque mostró únicamente la presencia de cobre y plomo. Debido al alto grado de corrosión de las monedas podemos sospechar la casi total desaparición de otros metales como el zinc, el hierro y el estaño; quedando solamente los metales más resistentes a la corrosión galvánica: el cobre y el plomo. (LIOU 1975, p. 581 y DRASSM Comunicación Personal). Lo mismo ocurre con la moneda del naufragio de La Plane 1. (Museo de la Marina 1981, p. 55).

El peso actual de la pieza es de 5,23 g con un diámetro en torno a los 23-24 mm. Hay que tener en cuenta que el fuerte proceso de corrosión que ha sufrido ha reducido notablemente su peso original. Por tanto, este peso actual es compatible con el de una pieza original entre 7 y 9 g (Álvarez Burgos 1982, Villaronga 1994, Domínguez Arranz 2002).

Tenemos para su identificación, sólo el lado izquierdo del reverso, que contiene: el dorso de la figura del caballo, el jinete con lanza a la derecha, una estrella detrás de él, y en la parte inferior los primeros caracteres de la leyenda con el nombre de la ceca.

Atribución de ceca



Figura 3. Imagen en alta resolución de la moneda con la interpretación de la leyenda parcialmente conservada. Fotografía del autor por cortesía de MAC/CASC.



Figura 4. Imágenes comparativas que muestran la moneda votiva del pecio Cap del Vol con otras de las cecas mencionadas para una mejor comparación. (Foto del autor cortesía de MAC/CASC y las casas de subastas numismáticas: Martí Hervera y Jesús Vico).

Veamos en detalle los argumentos sobre la atribución de la moneda del pecio de Cap del Vol a la ceca de Bolskan, dato ya adelantado en un artículo monográfico sobre monedas votivas en pecios romanos (Blay Detrell 2004).

Tenemos registradas 4 cecas ibéricas que produjeron ases con el tipo de jinete con lanza y estrella detrás (Villaronga 1994, p. 494), como vemos en la moneda de Cap del Vol. Las cecas donde aparece este tipo son: Arse, Bolskan, Sekia y Sesars, por lo que debemos considerar que nuestra moneda votiva pertenece a una de ellas.

Aunque la mayor parte de la leyenda debajo del jinete sufrió una fuerte corrosión podemos ver sus primeros caracteres. Vemos primero el símbolo * (Bo) de Bolskan y parte de la † (L) el segundo carácter de la leyenda (Fig. 3).

Este primer símbolo * (Bo) no es el que muestran las monedas de las otras cecas candidatas: no es ni el símbolo † (A) de Arse, ni el símbolo † (S) de Sekia, ni la variante larga † de la (S) de Sesars. En la Figura 4 podemos ver una comparativa de las monedas candidatas.

El peso teórico entre 7 y 9 g mencionado anteriormente corresponde a los pesos medios de los ases de las cecas de Suessetania: Bolskan, Sekia y Sesars (Domínguez Arranz 1979, p. 95 y gráfico 14); mientras que los ases de Arse, en la costa levantina ibérica, muestran un peso medio en torno a los 13 g en la serie jinete (Tipos CNH 308/29 y CNH 308/30 de Arse en Villaronga 1994) no compatible con nuestra moneda.

Así, por su leyenda y peso la moneda votiva del pecio de Cap del Vol se identifica como un as de la ceca de Bolskan con un peso original entre 7 y 9 gr. (Tipos CNH 212/8, CNH 211/8 o CNH 212/15 de Bolskan en Villaronga 1994).

Cronología y alcance de la circulación de la moneda

A lo largo del proceso de conquista y asimilación de la Península Ibérica, los romanos utilizaron la moneda como herramienta de transformación de la economía y la sociedad indígena. Hay que entender la acuñación con leyendas ibéricas y la metrología romana como una herramienta utilizada para este fin (Beltran Lloris 1986, pp. 889-914; Ñaco 1999, pp. 193-241). La moneda será la base del sistema de retribución y tributación establecido por las autoridades romanas que los indígenas irán asumiendo paulatinamente y en el que podrán ver signos de su cultura con los que puedan sentirse identificados.

En un sitio arqueológico cerrado como un pecio, el primer dato que queremos saber es la fecha de hundimiento, a la que podemos aproximarnos a través de la carga y/o estructura del barco cuando se conservan. Por otro lado, gracias a la dendrocronología, en algunos casos podemos acercarnos a la fecha de construcción del buque, conociendo entonces aproximadamente sus años de servicio. Teniendo una aproximación a la época de servicio del barco, debemos tratar de relacionarlo con los años en que estuvo en circulación la moneda votiva.

En el caso del ya citado pecio de Arles Rhône 3, la fecha aproximada de construcción de la embarcación, obtenida por dendrocronología, y la fecha de acuñación de la moneda votiva, ambas son lo suficientemente precisas como para mostrar una distancia temporal significativa⁴ entre la fecha de acuñación de la moneda y la fecha del hundimiento. Pero no debemos equivocarnos interpretando un desfase como éste, entre la fecha de acuñación de las monedas votivas y la fecha de construcción del barco, como un anacronismo. Debemos pensar, no sólo en la fecha de

⁴ El barco fue construido alrededor del año 50 d.C. y la fecha de acuñación de la moneda es 123 a.C.

acuñación de la moneda, sino más bien en el período durante el cual fue moneda de circulación aceptada: entonces desaparece este supuesto anacronismo. Por razones que quizás nunca sepamos, la moneda fue elegida entre muchas otras disponibles en ese momento, considerándose la más adecuada para el propósito ritual deseado.

En esta línea de argumentación, podemos ver cómo en la composición de diversos tesoros imperiales⁵ hay a la vez monedas imperiales, de producción reciente, y monedas republicanas o indígenas que aún circulaban cuando el tesoro fue ocultado (Martínez Chico 2020).

En el caso de Cap del Vol, el cargamento nos da una fecha de hundimiento en torno al cambio de Era (Nieto 1982, p. 168). Por su parte la moneda votiva no tiene una datación tan fina como el caso de Arles-Rhône 3, del que podemos dar el año concreto de acuñación: la cronología de los ases íberos del jinete es bastante más amplia y discutida.

Para acotar el periodo de acuñación de ases de jinetes ibéricos, se ha aceptado su producción en un momento tardío durante la segunda mitad del siglo II a.C. dentro del proceso de romanización sufrido por la Península Ibérica, comenzando alrededor de los años 175-150 a.C. (Domínguez Arranz 1979, p. 282; Ripollès 2005, p. 196).

Una de las fechas más precisas que tenemos es en los campos de asedio de Numancia, donde encontramos algunos ases de cecas ibéricas, entre ellas Bolskan (Dobson, M., Morales, F. 2008, pp. 213-228). Por tanto, sabemos que estas monedas circulaban en la década de 140-130 a.C. Siendo su producción más o menos continua según el contexto político. Mientras que se considera que los denarios de plata autóctonos acabaron tras las guerras sertorianas (ca. 82-72 a. C.), la producción de monedas de bronce continuó con menor intensidad hasta la época imperial (Ripollès 2005, pp. 196).

La circulación de la moneda indígena necesariamente se mantuvo algún tiempo después de la llegada de otros tipos monetarios que la reemplazaron. Debido al escaso volumen de monedas de transición emitidas⁶ consideramos que tanto la moneda de transición como la indígena tuvieron que circular juntas hasta que se consolidó la reforma de Augusto (20 a.C.) con la llegada de una nueva moneda, con motivos romanos y leyendas latinas., en sustitución de las acuñaciones anteriores. Esta sustitución de la acuñación indígena y de transición por la acuñación imperial debe estar relacionada con el avance progresivo del latín como lengua oficial, especialmente cuando una ciudad adquiría algún tipo de estatus legal (Ripollès 2005, p. 201).

Así, en el momento de la construcción del barco de Cap del Vol su moneda votiva era una pieza con larga tradición; y para el ritual que nos afecta, se seleccionó en lugar de otro tipo de circulante más moderno⁷, del mismo modo que se eligió un denario republicano para el barco Arles Rhône-3, que había sido acuñado más de un siglo y medio antes de la construcción de la nave. En ambos casos parece haber una preferencia hacia las formas tradicionales y una resistencia a adoptar formas nuevas, el motivo de la cual se nos escapa.

Como bien detalla Domínguez Arranz (1991), si la epigrafía nos da la zona de la actual ciudad de Huesca como lugar de acuñación de las monedas de Bolskan; la mayor concentración de hallazgos en torno a esta zona así lo confirma. Por otro lado, varios yacimientos arqueológicos nos

⁵ Consultado el 15/04/2018 en The Oxford Roman Economy Project - Coins Hoards of the Roman Empire Project (<http://chre.ashmus.ox.ac.uk/>).

⁶ Son monedas que mantienen la tipología indígena pero con leyendas ibéricas y latinas a la vez, o sólo latinas. En su mayoría están datadas entre el 72 a. C. y el 27 a. C. (Blázquez Cerrato 2008).

⁷ En el momento de la construcción del barco de Cap del Vol, aunque no podemos datarlo con precisión, probablemente ya circulaban las nuevas monedas de transición, junto con las autóctonas y probablemente las ya pertenecientes a los reformados de Augusto.

presentan una distribución geográfica de las monedas de Bolskan que, a pesar de un lógico debilitamiento con la distancia, llega hasta Portugal o el sur de Francia (Domínguez Arranz 1979, pp. 330-336).

La distribución de estas monedas de Bolskan es tanto en el interior, su lugar de origen, como en las zonas costeras, donde también tenemos numerosas evidencias arqueológicas en yacimientos emblemáticos: Empúries, Cabrera de Mar o Mataró, según hemos visto en la tabla de hallazgos de Domínguez Arranz citada anteriormente. Hecho que demuestra que para este ritual simbólico y apotropaico se utilizó una moneda que había sido muy común en las transacciones económicas durante el funcionamiento del barco y mucho antes (Domínguez Arranz y Aguilera Hernández 2014, p. 92).

Conclusión

En el aspecto simbólico, el porqué de la elección de una determinada moneda como elemento votivo es difícil de conocer, sin conocer más sobre simbolismos, creencias o sentimientos de identidad de la época. Sin embargo, vemos reflejado un acto simbólico, con la voluntad de buscar buenos augurios para poder afrontar la arriesgada tarea que era la navegación en aquellos tiempos. Este acto apotropaico que hemos visto en algunos barcos romanos puede materializarse a través de una divinidad protectora, o símbolos de identidad relacionados con el destino final del barco tras una travesía siempre arriesgada. Ambas opciones son complementarias: el deseo de buena fortuna y la protección de los dioses que deben promover un exitoso regreso a casa.

Al considerar esta moneda como un artefacto de un momento específico, debemos reiterar que no debemos pensar solamente en su fecha de acuñación, que puede mostrarnos falsos anacronismos, sino en el período durante el cual circuló como moneda aceptada: su vida como un objeto de cambio reconocido, que a menudo puede ser más de un siglo. También vemos que la moneda del pecio de Cap del Vol era bastante común y bien conocida en la época y en la zona geográfica donde operaba el barco; todavía no era una pieza económicamente obsoleta. Esos ases de Bolskan tenían un simbolismo identitario, que faltaba en las nuevas monedas que ya formaban parte del circulante en el momento en que operaba el barco.

Los barcos de pequeño porte como este de Cap del Vol están relacionados con un área de redistribución corta alrededor de centros más grandes en el noreste de la Península Ibérica (Vivar 2004); esto explica su singularidad en aspectos como su construcción naval, el cargamento o elementos simbólicos como la moneda votiva.

En cuanto a la metodología, y como nota optimista, se detecta que hemos avanzado mucho desde aquellos casos, como en el naufragio de Penzance (Henningsen 1965, p. 205), sobre una moneda encontrada en el siglo XIX en el pie del mástil de un pequeño barco, presumiblemente romano, del que no se ha conservado ni el barco, ni la moneda; teniendo solo una referencia en una publicación más de un siglo después. Afortunadamente, este interés ha ido evolucionando de manera favorable, aunque no lo suficientemente rápido; encontrando algunos casos, donde ya en la segunda mitad del siglo XX, la publicación del sitio se cierra con una sola cita a una moneda votiva ‘ilegible’, sin imagen, ni datos de peso o diámetro; y lo peor de todo, imposible de localizar en ninguna colección o museo.

Esperamos que sea realidad esta percepción de un creciente interés por estos objetos de carácter simbólico, a menudo menospreciados, ante el peso innegable de otros restos arqueológicos que, por su elevado contenido técnico y/o económico, les habían hecho sombra.

Reconocimiento

Este trabajo me fue encargado por Gustau Vivar para incluirlo en el informe final de excavación del pecio de Cap del Vol. Mi agradecimiento a él, a Rut Geli y al resto del equipo CASC por su invitación a participar en este proyecto y las facilidades que me han dado.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BURGOS, F. (1982) *Catálogo General de la Moneda Hispánica (desde sus orígenes hasta el s. V)*. Madrid.
- AMADES, J. (1935) Divinitat de la llar, *Biblioteca de tradiciones populares*, XXXII, Barcelona.
- BASCH, L. 1987. *Le musée imaginaire de la marine antique*. Institute Hellenique pour la preservation de la tradition nautique. Athènes 1987. Fig 1106 y 1108, pp 486-487.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1986) Sobre la función de la moneda ibérica e hispano-romana. *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2005-2006) Un áureo de Augusto encontrado en Zaragoza, *Kalathos* 24-25, Teruel, pp. 357-372.
- BILURBINA ALTER, L.; LIESA MESTRES, F.; IRIBARREN LACO, JI (2003) Corrosión y protección. *Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña*. ISBN 8483017113.
- BLAY DETRELL, J. (2004) Monedas votivas en el pie de mástil de navíos romanos. *Gaceta Numismática* 155: pp 5-14, Barcelona.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2008) Emisiones y circulación monetaria en Hispania en época transicional (72-27 a C), *Del Imperium de Pompeyo a la Avctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Anejos de AESPA XLVII.
- CARLSON, D. (2007) Mast-Step Coins among the Romans. *IJNA* 36.2: pp 317-324.
- CEBOLLA BERLANGA, J.L.; DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y RUIZ RUIZ, F.J. (2004) La excavación arqueológica del solar de la Plaza de las Tenerías, no 3-5 (Zaragoza), *Salduie*, 4, pp. 463-472.
- CHARLIN, G.; GASSEND J.M.; LEQUÉMENT, R. (1978) L'épave Antique de la baie de Cavalière, *Archaeonautica*, 2: pp 74-77.
- CRAWFORD, M. (1991) *Roman Republican Coinage*. Cambridge University Press.
- DJAOUI, D.; GRECK, S.; MARLIER, S. (2011) Arles-Rhône 3. Le naufrage d'un chaland antique dans le Rhône, enquête pluridisciplinaire, *Actes Sud*, Arlés.
- DOBSON, M.; MORALES, F. (2008) Monedas Inéditas de los Campamentos Romanos Republicanos de Numancia y Renieblas: Consideraciones Cronológicas. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 81.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1979) Las Cecas Ibéricas del Valle del Ebro. *Tesis Doctorales XXVIII. Institución Fernando El Católico*. Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1991) Medallas de la Antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca. *Ed. Excelentísimo Ayuntamiento de Huesca*.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2002) La fabricación de las monedas ibéricas; Los denarios de Bolskan (Huesca). *XI Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2004) Augusto y el dinero del imperio. *G. Fatás Cabeza (Ed.), César Augusto (63 a. C. - 14 d. C.) dos mil años de presencia*. Heraldo de Aragón, Zaragoza.

- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y AGUILERA HERNÁNDEZ, A. (2014) Del oppidum de Sertorio al municipium de Augusto: la historia reflejada en el espejo de las monedas, *Boskan* 25, pp. 91-110.
- DONDERER, M. (1984) Münzen als Bauopfer in römischen Privathäusern, *Bonner Jahrbucher* 184.
- DUMAS, F. (1964) *Épaves antiques*, París.
- FOUCHER, L. (1960) *Inventaire des mosaïques de Sousse*, Túnez, lámina XLI.
- HENNINGSEN, H. (1965) Coins for Luck under the Mast, *Mariner's Mirror* 51:3: pp 205 ss.
- JOËL, F. (2014) La datation par la monnaie votive? Arles-Rhône 3. Un chaland gallo-romain du Ier siècle après Jésus-Christ, sous la direction de Sabrina Marlier. *Archaeonautica*, 18: pp 13-14.
- LIOU, B. (1975) Recherches archéologiques sous-marines : Pyrénées-Orientales, Aude, Hérault, Bouches-du-Rhône, Var, Alpes-Maritimes, Corse. *Gallia* 33: p 581.
- LIOU, B. (1974) L'épave romaine de l'Anse Gerbal (Port-Vendres). *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 118^e année, N. 3. pp. 414-433.
- MARSDEN, P. (1967) *A Roman Ship from Blackfriars*. Guildhall Museum Publication. Londres.
- MARSDEN, P. (1994) *Ships of the port of London. First to Eleventh Centuries AD*. English Heritage. Northampton.
- MARTÍNEZ CHICO, D. (2020) *Los tesoros imperiales de Hispania*. Tesis doctoral Universitat de València.
- Musée de la Marine (1981) *Ex-voto marins dans le monde de l'Antiquité à nos jours*. Musée de la marine, Palais de Chaillot, París.
- NIETO, X.; FORESTER, F. (1980) El pecio romano del Cap del Vol (Campañas de 1978 y 1979), *Cypsela*, III: pp 163-177.
- NIETO, X. (1982) El pecio romano del Cap del Vol. Nuevas aportaciones, *Cypsela*, IV: pp 165-168.
- ÑACO DEL HOYO, T.; PRIETO ARCINIEGA, A. (1999) *Moneda e Historia Monetaria en la Hispania Republicana: ¿Economía, Política, Fiscalidad?* Ediciones Universidad de Salamanca. *Studia historica. Historia antigua*, 17.
- PALLARES, F. (1986) Il relitto della nave romana di Spargi. Campaña di scavo 1958-1980. *Archeologia Subacquea* 3 (*Bollettino d'Arte* 38-39, Sup.): pp 75-80.
- PALLARES, F. (1995-1996) *Bollettino di Archeologia Subacquea*, II-III: p 75.
- PALLARÉS, F., (1995–1996) Il relitto a dolia del Golfo Dianese: nuovi elementi. *Bollettino di archeologia subacquea* 1–2: pp 127–140.
- PRENNESTRI, S.; PRACCHIA, S.; VARONE, A.; GIOVE, T. (2014) *The world of money at Pompeii*, Notiziario del Portale Numismatico dello Stato, n° 1. Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo. Roma.
- RIPOLLÉS, P.P. (2005) Las acuñaciones antiguas de la Península Ibérica: dependencias e innovaciones, *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003)*.
- TCHERNIA, A.; POMEY, P.; HESNARD, A. (1978) L'épave romaine de la Madrague de Giens, *XXXIV suppl. Gallia*, París.
- VICENT RAMÍREZ, N. (2014) Roma, maestra de la propaganda y de la política de conquista: la representación de dominación en la numismática, *Conquistadores y conquistados. Relaciones de dominio en el mundo romano: actas del XI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, ISBN 978-84-941137-9-6, pp. 435-460

- VILLARONGA, L. (1994) *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, ISBN: 84-604-9118-8, Madrid.
- VIOLANT I SIMORRA, R. (1947) Ritus i cerimònies de construcció. *Miscel·lània a Puig i Cadafalch*, Vol I, Barcelona.
- VIVAR LOMBARTE, G. (2004) El transporte de redistribución en el nordeste de la Península Ibérica en época tardorepublicana: el ejemplo de los yacimientos de Illa Pedrosa y Cala Galladera, *Mediterrané occidentale antique: Les échanges. Auditorium du Musée d'Histoire Marseille, 14-15 Mai 2004*. pp 101-112.
- XIMENES, S.; MOERMAN, M. (1994) La fouille de l'épave 1 de la calanque de l'Âne. *Cahiers d'Archeologie Subaquatique 12*: pp 95-112.

Article received: 31/01/2023

Article accepted: 31/05/2023